

Historias de vida de deportistas paralímpicas. Trayectorias biográficas

Life Stories of Paralympic Athletes. Biographical Trajectories

ANA PAULA SOLÁNS

Universidad Abierta Interamericana (Argentina)

Correspondencia con autora

Ana Paula Soláns

anapaulasolans@yahoo.com.ar

anapaulasolans@gmail.com.ar

Resumen

Durante los últimos años ha crecido el interés por los estudios de género. Sin embargo, existe un vacío respecto de las mujeres con discapacidad y son prácticamente inexistentes las investigaciones con interés en aproximarse a quienes desarrollaron trayectorias exitosas en algún campo. Uno de los objetivos de este trabajo fue explorar las trayectorias biográficas de mujeres deportistas paralímpicas (discapacidad motora) desde sus propias voces. Esta indagación no estándar (cualitativa) de diseño flexible y multivocal se llevó a cabo con el método biográfico a partir de historias de vida, con entrevistas en profundidad analizadas con el método comparativo constante de la Teoría Fundamentada de los Datos. Se halló que las entrevistadas no habían tenido experiencias deportivas previas a los 18 años (excepto terapéuticas) hasta que se las “invita” a integrarse en el deporte. A partir de ese momento se produce un punto de inflexión en sus vidas, generando una doble identificación: pasaron de considerarse “únicas” durante la infancia y adolescencia, a formar parte de un grupo de personas “vitales” que llevaban fructíferas trayectorias deportivas, familiares, laborales y académicas que ni ellas ni sus familias habían imaginado. En esta coyuntura, se identificaron a sí mismas como “discapacitadas”, destacándose particularmente en el deporte, pero hubo quienes lo hicieron en lo académico y/o laboral. El propósito de esta indagación fue proporcionar sugerencias ajustadas socioculturalmente para quienes se dedican a políticas, planes y proyectos sobre deporte y discapacidad, así como proponer una ampliación en la perspectiva de estudio de las trayectorias biográficas.

Palabras clave: deportistas paralímpicas, historias de vida, trayectorias biográficas

Abstract

Life Stories of Paralympic Athletes. Biographical Trajectories

Over recent years there has been growing interest in gender studies. However, there is a gap regarding women with disabilities and there is virtually no research with an interest in approaching those who have successful careers in any field. One objective of this study was to explore the biographical trajectories of Paralympic sportswomen (motor impairment) based on their own testimony. This non-standard (qualitative) investigation with a flexible and multi-vocal design was carried out with the biographical method using life histories and in-depth interviews analysed with the constant comparative method of Grounded Theory. It was found that the respondents had had no previous sporting experiences at age 18 (except for therapeutic ones) until they were “invited” to take part in sport. That moment marked a turning point in their lives and led to a dual identification; they went from seeing themselves as “unique” during childhood and adolescence to form part of a group of “vital” people who had fruitful sports, family, work and academic trajectories that neither they nor their families had ever imagined. At this juncture they identified themselves as “disabled”, standing out particularly in sports, but there were also those who did so academically and/or at work. The purpose of this investigation was to provide socio-culturally adjusted suggestions for those working on policies, plans and projects on sport and disability as well as to propose an extension in the research perspective for biographical trajectories.

Keywords: paralympic athletes, life histories, biographical trajectories

Introducción

Los estudios de historias de vida cumplen un rol importante en el conocimiento de las trayectorias biográficas de las personas con discapacidad, sus familias y entornos, y estas registran diferencias respecto a las personas sin discapacidad, debido a que los tiempos de las transiciones no están alineados necesariamente con la edad (Heller & Parker Harris, 2012). En consecuencia,

se espera un retraso en la educación, el trabajo, la autonomía, las relaciones de pareja y la sexualidad, como resultado de la infantilización y la falta de reconocimiento en el mundo social.

Las trayectorias biográficas son esquemas de movilidad que las personas transitan, en las que se prestan destinos biográficos (Godard, 1998). Este autor, considera la multiplicidad de historias y que las personas

Este estudio responde a dos trabajos de investigación científica: la tesis de Maestría (UNTREF-Universidad de Bolonia) y a la beca Carrillo Oñativia 2012-2013 del Ministerio de Salud de la Nación, República Argentina.

“son” esas historias. En ellas se reconoce la influencia de estructuras y organizaciones sociales que anticipan eventos, expectativas, ritos y pasajes. En efecto, para Bertaux (2005, p. 41) las trayectorias constituyen los “grandes ámbitos de la experiencia social” que aportan testimonios sobre vivencias individuales dentro de un mismo objeto social, entre las que se destacan las familiares, académicas, profesionales, residenciales y, para este trabajo las deportivas y de salud.

El estudio de las trayectorias suele abordarse desde la perspectiva del tiempo y/o el espacio (Promovost, 1989), proporcionando saberes que facilitan la comprensión de lógicas y dinámicas, para dejarlas a disposición de nuevas generaciones. Por ejemplo, se estudia el primer contacto de las personas con una actividad, su desarrollo y el abandono, las relaciones con otras personas dentro de coyunturas sociales, culturales e institucionales que enmarcan y delimitan las decisiones que las personas tomaron. Estos marcos establecen ritmos, regularidades y continuidades (Mercuré, 1995) pero también discontinuidades, en las que la imprevisibilidad emerge junto con la creatividad de los agentes sociales.

En realidad, son las imprevisibilidades las que hacen interesante su estudio, aun cuando los procesos sociales en los que se desenvuelven lo hacen sumamente complejo. De hecho, los efectos inesperados en eventos significativos crean encrucijadas (Bidart, 2006) que amplían el espacio de lo improbable, confrontando a las personas con sus propias experiencias, constituyendo en sí mismos un punto de inflexión que desvía la dirección que se venía llevando. Es, en realidad, el juicio de los protagonistas el que expone este punto. Se caracteriza por afectar otras trayectorias y extender sus consecuencias a largo plazo. Ferrante (2010, 2012) estudió las trayectorias sociales de personas con discapacidad motora en el deporte adaptado¹ a nivel local, reconociendo su aislamiento social y vulnerabilidad.

De hecho, tener una discapacidad en las sociedades occidentales suele significar ser portador de un atributo que descalifica a la persona (Goffman, 2001). En este sentido, muchas personas viven experiencias de exclusión y discriminación a lo largo de la vida. Sin embargo, el momento histórico-social en que esto ocurre difiere en las consecuencias sociales que produce. De este modo, los efectos generacionales como los de género varían, produciendo una distribución y jerarquización diferencial de recursos y oportunidades tanto a nivel social como institucional y familiar.

El problema en Argentina es la carencia de estudios sobre personas con discapacidad enfocada desde la voz de

los propios protagonistas en el deporte, aún más escasa con mujeres. El riesgo de esta carencia es que se toman decisiones profesionales, políticas, de gestión sin información, con información incompleta, desactualizada o proveniente de otros contextos (Batthyány & Scuro, 2010).

En consecuencia, poco se sabe de la influencia de los entornos en el desarrollo de los talentos (Cabanillas Cruz, 2005) o de la interferencia de las familias (Neira Tolosa, 2011). Asimismo, Fitzgerald (2008) señaló que los estudios no se centran en las personas con discapacidad como expertas, privándolas de participación reflexiva en los procesos de investigación, con ello se corre el riesgo de malas interpretaciones y omisiones así como de variedad de posiciones (Brittain, 2002). En otras palabras, sus voces han sido históricamente silenciadas (Ferrante, 2010, 2012) e incluso en el ámbito local se reconoce la ausencia de mujeres en el deporte adaptado (Ferrante, 2012).

Respecto del deporte, también se registra una escasez de estudios, fundamentalmente con deportistas de élite (Brittain, 2002). Por su parte, las investigaciones publicadas omiten perspectivas holísticas, abordando trayectorias, fases etarias o problemas aislados (Watson, 2009). Como consecuencia, no se han identificado roles, rasgos o valores que comprometieron a las deportistas, así como la conciliación de estas con sus otras trayectorias (Gallego Noche, 2008). Asimismo, en los estudios sobre discapacidad prevalece la mirada negativa al centrarse en barreras, problemas de acceso, carencia de poder y discriminación (Kavanagh, 2012). De igual modo, cuando se estudia la integración, el interés suele recaer en la dependencia de las redes sociales en lugar de actuar independientemente y tomar las propias decisiones (*agency* para Fitzgerald, 2008).

Por consiguiente, las investigaciones evitan centrarse en el éxito, particularmente el deportivo ha sido escasamente abordado en Iberoamérica y Latinoamérica (Quiceno & Vianccia, 2010). Tampoco se orientan a estudiar personas con discapacidad que han tenido trayectorias destacadas o exitosas en algún campo, particularmente las mujeres (Noonan et al., 2004). De igual modo, existen pocos estudios que expongan las largas trayectorias realistas, llenas de esfuerzos, afrontamiento de adversidades, integridad y ética del trabajo; por el contrario, se difunden trabajos sobre un número limitado de deportes, asociando el deporte de élite al prestigio, valores materialistas, la cultura de la facilidad, el acceso repentino y la comodidad (Moscoso Sánchez & Pérez Flores, 2012).

Los aspectos enunciados colaboran con la restricción en el conocimiento y/o acceso a la práctica deportiva en

¹ El deporte adaptado es el conjunto de actividades deportivas susceptibles de modificarse para la integración de personas con discapacidad.

mujeres y adolescentes, particularmente en el alto rendimiento (Gallego Noche, 2008). En este sentido, su estudio podría facilitar comprensión de estrategias que les permitieron a 26 deportistas argentinas conquistar 83 medallas paralímpicas (1960 a 1980), mientras que solo 8 deportistas consiguieron 12 medallas, entre los años 1988 y 2012. No se sabe a ciencia cierta por qué sucedió esta disminución, o cuál era el contexto socio-histórico en el que se desarrollaron las protagonistas de este trabajo, debido a que suele estudiarse sobre personas sin discapacidad como se verá a continuación.

A grandes rasgos, en las décadas de los 50 y 60, la imagen social de la mujer se asociaba a la belleza y al recato, resaltándose el valor del casamiento y la maternidad (Devoto & Madero, 2006, autores que se refieren a mujeres sin discapacidad). Los niveles escolares crecían lentamente y, para estas fechas, el 30% de las mujeres tenían estudios universitarios² (Barrancos, 2010). La escolarización de los niños con discapacidad motora tendía a llevarse a cabo en el hogar (maestra domiciliaria) y, llegado el caso, en el hospital. En la educación física integrada a la escuela desde principios de siglo, persistía el silencio acerca de las personas con discapacidad, salvo respecto a la excepción de realizar actividades prácticas (Pantano, 2012).

Por otra parte, se esperaba que la mujer se desempeñase en la docencia, como obreras, administrativas o telefonistas, tareas que solían abandonar para dedicarse a las tareas domésticas y a la crianza de niños (Barrancos, 2010). En otros términos, el trabajo fuera del hogar carecía de valor social; aunque se apreciaba la asistencia al cine y teatro, por el contrario, el deporte estaba circunscripto a los varones con énfasis en el fútbol (Devoto & Madero, 2006).

Si bien Cagigal (1979) destacó la importante contribución del deporte al progreso humano en occidente, este se restringía en la mujer a prescripciones terapéuticas, educativas o estéticas. Efectivamente esta situación se intensificaba en relación con el deporte competitivo, debido a la supuesta incompatibilidad con el rol social de la mujer y la estética corporal “femenina”; reconociéndose la menor participación de la mujer en el deporte respecto de los hombres, más pronunciada en las mujeres con discapacidad en relación con las demás mujeres y los hombres con discapacidad (Barton, 2008).

Había nacido el deporte adaptado en Europa y Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, como alternativa para el número creciente de personas

con discapacidad motora, consecuencia de enfrentamientos armados. En Argentina, este deporte formó parte de las medidas estratégicas tomadas en relación con las epidemias de poliomielitis³, principalmente la de 1956. No obstante, se carece de registros sobre la situación de las mujeres con discapacidad en el deporte de la época, excepto por el estudio de Ferrante (2012), quien indicó que las mujeres que participaron lo habían abandonado para dedicarse a la crianza. De todas maneras se reconoce que, aún en la actualidad, las personas con discapacidad tienen que hacer un considerable esfuerzo para asegurarse un estilo de vida independiente, ya que los ámbitos deportivos son más bien expulsivos de niñas y niños y jóvenes con discapacidad.

Ante este panorama, hubo mujeres con discapacidad motora que, desde 1960, eligieron –entre oportunidades sociales, culturales y académicas– precisamente el deporte como opción y alcanzaron el más alto pináculo cultural simbólico: la medalla paralímpica. El deporte se basa en capacidades motoras y obliga a exponerse físicamente en público, cuando la tendencia, que persiste en la actualidad, era al ocultamiento (Venturiello, 2010). Lo poco que se sabía de ellas orientó las preguntas de este estudio ¿quiénes eran estas mujeres? ¿Por qué teniendo una discapacidad motora habían elegido el deporte que ponía en juego su motricidad y las exponía físicamente? ¿cómo se conectaron con el deporte? ¿cuáles habían sido sus expectativas y las de sus familias? ¿en qué otras trayectorias se habían desarrollado?

El objetivo de esta investigación fue el de iniciar trabajos que colaboraran en saldar el vacío existente en esta área temática a nivel local, desde la voz de sus protagonistas, y contribuir al mayor conocimiento de la actuación de personas, particularmente mujeres, que se han destacado en algún campo. Con los hallazgos se formularon recomendaciones ajustadas a las perspectivas locales, para quienes trabajan en el campo pero también para quienes construyen, modifican, ejecutan y controlan planes, programas y políticas que amplíen las opciones de integración activa.

Material y métodos

Para cumplir con los objetivos propuestos, este estudio exploratorio se integró dentro de la familia no estándar (Marradi, Archenti, & Piovani, 2007) con un diseño flexible y multivocal, basado en el método biográfico con historias de vida. Este método privilegia el contacto

² Actualmente en España se considera una participación del 1,2% de personas con discapacidad en la universidad, alcanzando solo el 0,5% en posgrados, maestrías o doctorados (PWC para Fundación Universia, 2013).

³ Enfermedad contagiosa provocada por un virus que afecta el sistema nervioso central destruyendo las neuronas motoras, pudiendo producir (transitoria o permanentemente) debilidad muscular, atrofia, deformidades, parálisis e inclusive la muerte.

directo con las personas investigadas, destacando sus perspectivas y puntos de vista en relatos registrados e interpretados por el investigador (Mallimaci & Giménez Béliveau, 2007). Su estudio constituye un desafío, en tanto las propias vidas y los contextos en que estas se desenvuelven son cambiantes, se influyen mutuamente y están siendo experimentados mientras se narran. Por este motivo, la principal fuente de datos fue primaria (Samaja, 2010) en encuentros personales, en días, horarios y espacios acordados con cada entrevistada.

Las entrevistas en profundidad con guía y consentimiento informado (Piovani, 2007) constituyeron un instrumento flexible y sensible que facilitó interactuar lo más simétricamente posible con las protagonistas como fin y valor en sí mismas (Ferrarotti, 1990). De este modo se abordaron tanto temas previstos como no explorados, en diálogos cara a cara cuyo foco de interés respetó, en lo posible, la línea argumental de las entrevistadas. Esto produjo datos accesibles (economía) y oportunos (tiempo) respecto de los recursos de la investigación.

Las entrevistadas fueron seleccionadas con un método intencional (no probabilístico) respondiendo a un diseño multivocal, debido a que la intención fue resaltar el hallazgo de regularidades. Entre los criterios de inclusión se tomaron en cuenta aspectos relativos al sexo, logros, tipo de discapacidad y lugar de residencia. Específicamente, debían ser mujeres con discapacidad motora (única discapacidad hasta las competencias de 1976) que alcanzaron al menos una medalla en los juegos paralímpicos.

Sus relatos (desgrabados y transcritos) fueron abordados dentro de un diseño flexible (Vasilachis de Gialdino, 2007), que hizo posible la recuperación de regularidades así como cambios y puntos de inflexión. Se analizaron con método comparativo constante de la teoría fundamentada de los datos que se enfoca en el contexto del descubrimiento y la argumentación hermenéutica debido a sus características como método reflexivo, sistemático y riguroso (categorías teóricas, analíticas y emergentes que se relacionaron axialmente) de acercamiento a los datos que contribuyó a la riqueza (multiplicidad de aspectos), calidad (fiel reflejo de lo expresado) y contribución a la validez interna.

Hallazgos

Las protagonistas de este trabajo nacieron entre 1945 y 1976, dentro de familias de clase media (definición de

las protagonistas), de padres trabajadores y madres amas de casa, ambos con escolaridad primaria (en varios casos incompleta). Adquirieron su discapacidad motora entre el nacimiento y los 5 años, en su mayoría (excepto dos casos) como secuela derivada de la poliomielitis. Sus familias carecieron de experiencias previas en relación con la discapacidad motora, cuestión reflejada en la incertidumbre de los relatos en sus ámbitos socioculturales y de salud. Tales circunstancias las sometieron a numerosas y variadas intervenciones quirúrgicas y tratamientos desde pequeñas, cuyos resultados fueron en su mayoría exitosos, en lo relativo a la autonomía en los desplazamientos.

La tendencia de la época (hasta 1980) era educarlas con maestra domiciliaria; sin embargo, solo dos de ellas lo hicieron. Sus padres, y en ocasiones ellas mismas, se negaron a ello, motivo por el cual debieron tolerar presiones de autoridades, búsquedas infructuosas de escuelas públicas y privadas (“no había escuela que me aceptara”). Finalmente, lograron terminar la escuela primaria y secundaria⁴ casi al mismo tiempo que sus compañeras y compañeros sin discapacidad y estudiaron además idiomas, teoría, solfeo y/o piano.

Estos desarrollos, similares a los de sus congéneres, implicaron una organización, esfuerzo y dedicación familiar estratégicos, porque se superponían a los controles de salud, intervenciones quirúrgicas, postoperatorios, rehabilitación, traslados continuos y gastos. Casi todas hicieron rehabilitación (algunas expresaron que en exceso), cuyas actividades consistieron principalmente en masajes, calor, preparación física y, en algunos casos natación.

En general no hicieron educación física escolar por estar “exceptuadas”, pero rindieron la materia memorizando reglamentos de deportes que nunca practicaron, situación que consideraron injusta y negativa. Poco hablaron acerca de su adolescencia, solo una parte de ellas la consideró una etapa difícil, pero corta, al entusiasmarse con el deporte. Por el contrario, para dos protagonistas fue una época de disfrute.

Precisamente, en los relatos sobre su infancia y adolescencia, se refirieron a sí mismas como “únicas”, debiendo resolver situaciones cotidianas en el hogar, escuela o barrio a su “modo”, “nunca había estado [...] con discapacitados, era la única en mi familia [...] yo no me sentía una discapacitada”. Sin embargo, cuando tenían entre 16 y 20 (dos excepciones a los 13/14) años, esto cambió.

⁴ Cuatro de ellas se retrasaron: una lo adjudicó a su propia rebeldía, otra a motivos deportivos; las últimas dos a que ni ellas ni sus familias se habían planteado seguir el nivel secundario. Este nivel lo cursaron después del punto de inflexión.

Sucedió que en ese momento recibieron personalmente una invitación a practicar deporte⁵ y la aceptaron. Esta invitación les llegó desde un entrenador, un voluntario, un técnico, un socio, un deportista e inclusive una transportista a los que, en general, no conocían. Uno de los motivos atribuidos a su implicación en el deporte fue el deseo de hacer: “todo lo que pasaba a mi alrededor tenía que agarrarlo porque era como un desafío”, “me anotaba en todas, porque hasta esgrima aprendí [...] me gustaba el deporte una barbaridad”. Otro motivo fue la disposición social: “empecé enganchada por la parte social [...], que es lo que creo que hace todo el mundo cuando va a una fiesta, a una reunión, al club, a donde fuere”.

Hasta ese momento, la preocupación de sus progenitores se centró principalmente en el logro de la autonomía en la vida cotidiana y la finalización de la escolaridad de sus hijas. En este sentido, el deporte constituyó un descubrimiento inesperado cuyo aprecio se mantuvo hasta la actualidad: “el deporte es algo [...] que me supera, me encanta, [...] no se si no hubiese sido discapacitada que hubiese hecho”.

Si bien puede suponerse que el encuentro con el deporte fue el punto de inflexión, en realidad, lo constituyó el encuentro con personas vitales y apasionadas con las cuales compartieron intereses y objetivos comunes. Estas personas, no solo eran deportistas con las que entrenaron y viajaron a competir, sino quienes contribuyeron a ampliar sus horizontes de expectativas y visión de mundo. Esto fue debido a que, en los espacios y actividades comunes, registraron que los deportistas tenían parejas e hijos, trabajaban, estudiaban, conducían sus propios autos y, además, notaron el entusiasmo “garra”, “haberle puesto todo”, “le pasan un montón de cosas difíciles y las sigue resolviendo y sigue y sigue y sigue y sigue y sigue”.

En este contexto, ellas se plantearon objetivos propios. Uno de ellos fue conseguir trabajo para afrontar los gastos que les implicaba el deporte (inscripciones, viajes, ropa, implementos, etc.), adquirir y mantener su auto (que significaba una autonomía creciente): “fueron mis piernas” y un modo de independencia de sus familias de origen que incluyó los viajes.

No obstante, encontrar trabajo fue arduo y complejo y, aunque algunas comenzaron a hacerlo en el hogar (cociendo, tejiendo o confeccionando copias a máquina), el objetivo era trabajar fuera de él. Respondieron avisos en diarios, carteleros de los propios centros y se avisaron mutuamente. Ante las reiteradas negativas, algunas estudiaron para

encontrar mejores oportunidades laborales y una de ellas envió una carta a un Ministro de la Nación que la empleó.

Quienes estudiaron informática (“cómputos”) lo hicieron en busca de mejores perspectivas laborales. Otras se orientaron por vocación en carreras universitarias como psicología, letras, medicina, farmacia y bioquímica. El trabajo en principio se supeditó a otras trayectorias, constituyendo un recurso necesario. Pero en la mayoría de las universitarias se convirtió en oportunidad de desarrollo personal. Sus trayectorias laborales fueron extensas (excepto una) y, algunas se destacaron en ellas, alcanzando puestos de poder dentro y fuera del deporte.

Previo a lo enunciado, estudiar, trabajar, entrenar y competir les requirió una organización y distribución de esfuerzos posiblemente similar a la experimentada en su infancia, cuando debieron compatibilizar la trayectoria escolar con la familiar y la de salud: “además de dedicarnos al deporte *amateur*, hacíamos una carrera e incluso también trabajábamos, así que teníamos que organizarnos perfectamente para llevar a cabo todas nuestras actividades”. “Creo que aprendimos a optimizar el tiempo”. Por otra parte, ciertas experiencias deportivas se transfirieron a las académicas: “Yo les decía a las chicas [...] como un plan de entrenamiento lo partimos en un cuatrimestre tiene 16 semanas, [...] a cada semana tenemos los parciales, así lo fui partiendo”.

Lo interesante del caso es que, además de organizarse y compatibilizar sus trayectorias, gozaron y aprendieron en cada una de ellas: “me divertí en la facultad”, “en cada lugar que estuve aprendí algo nuevo que era fascinante”. Aun así, debieron jerarquizar sus trayectorias para poder conciliarlas e inclusive, pusieron límites entre lo que querían y lo que podían, aún más acentuados con el paso del tiempo: “llega un punto que uno se cree la mujer maravilla, pero hay un punto que no das más, así que también fui dejando algunas cosas”.

Debe destacarse, que los logros en el deporte se atribuyeron al trabajo en equipo, sobresaliendo el uso del pronombre “nosotros” con el cual se implicó a otros deportistas, entrenadores, profesionales de la salud e inclusive colaboradores,⁶ gracias a los cuales reconocieron que podían mejorar y obtener marcas: “Vos tiras la bala y ¿Quién te la trae? Un colaborador, [...] uno gana pero gracias al profesor, a los colaboradores, a todos, es un trabajo en equipo el que se hace”.

Reconocieron asimismo, límites que les impuso el contexto de residencia “todos los colectivos no la tienen

⁵ Como excepción, una de las entrevistadas decidió por sí misma practicar deporte, sin esperar “la invitación”. Su meta fue superar lo que ella misma consideraba sus propias limitaciones.

(rampa) la tienen nada más que en una línea”, “los taxistas [...] no me paraban para subirme la silla”. Ante estos, no solo anticiparon recursos económicos con su extenso desempeño laboral, sino el trabajo en equipo destacado en diversas trayectorias. Al respecto, gran parte consolidó parejas estables, se casaron y varias tuvieron hijos. En los relatos se desveló que los distintos miembros de sus grupos familiares electivos colaboraron mutuamente en el hogar y en particular las hijas y los hijos lo hicieron desde pequeños, sobresaliendo por su pronta independencia.

Finalmente, las protagonistas de este estudio reconocieron que las afinidades con personas en sus distintas trayectorias han ido variando, pero en su mayoría mantuvieron las relacionadas con el ámbito deportivo hasta la actualidad, tanto de modo presencial como virtual. A estos vínculos, no sólo las unen anécdotas, sino el compartir periódicamente cómo van resolviendo, en lo cotidiano, los problemas prácticos propios del proceso de envejecimiento, secuelas del deporte y/o la discapacidad: “el grupo de chicas que nos encontramos, nos ayudamos entre nosotras, nos vamos al Alto [...] y charlamos y ahí es donde uno va aprendiendo de la otra viste”. Las menciones de los centros comerciales como el Alto implican actuales limitaciones urbanas y arquitectónicas.

Discusión

Debe destacarse en este estudio, que el análisis de las trayectorias biográficas centradas en el espacio y en el tiempo (Promovost, 1989) no permite necesariamente percibir el peso subjetivo (*weight*) de los eventos y las propias trayectorias. En este trabajo en particular el peso de la trayectoria deportiva sobresalió por sobre la de salud, lo que deteriora la percepción de barreras, discriminación y el modelo médico hegemónico que resaltaron otros estudios. Del mismo modo, se acentuaron ciertas fases etarias (juventud) sobre otras (adolescencia e infancia).

Por otra parte, con relación al retraso en las trayectorias (Heller & Parker Harris, 2012) éste no ha sido significativo comparándolo con datos locales disponibles de personas sin discapacidad. En el mismo sentido, la infantilización y falta de reconocimiento (Heller & Parker Harris, 2012), el ocultamiento (Venturiello, 2010) y el aislamiento social y vulnerabilidad (Ferrante, 2010, 2012) puede asociarse a la fase infantil y adolescencia en que se sintieron “únicas”, pero no responde al peso de sus relatos, menos aún después del punto de inflexión.

Además, la autodenominación “discapacitadas” no respondió a un atributo discapacitante (Goffman, 2001) sino al encuentro con personas activas y destacadas en el deporte, con visibles desarrollos en diversas trayectorias, que tenían discapacidad motora. Finalmente como mujeres deportistas representantes del alto rendimiento argentino entre 1960-1980 sus logros superaron ampliamente a las mujeres sin discapacidad en Argentina (en cuyo periodo ninguna deportista olímpica alcanzó una medalla), en contraste con lo expresado en el libro de Barton (2008).

Conclusiones

Las protagonistas de este estudio se consideraron “únicas” en sus contextos durante su infancia y adolescencia. Se incorporaron al deporte competitivo careciendo de orientación o antecedentes familiares, sin siquiera asociarlo a su práctica como rehabilitación. El punto de inflexión se produjo al aceptar una invitación personal y vincularse en el ámbito deportivo con personas apasionadas que se desempeñaban en múltiples trayectorias simultáneamente. De tal encuentro, emergieron la categoría “nosotros” respecto al trabajo en grupo en el que conjugaron esfuerzos personales e interpersonales para alcanzar logros, y su autodesignación como “discapacitadas”.

Los logros implicaron conseguir los más altos símbolos deportivos, entre los cuales se destacó la medalla paralímpica. A modo de ejemplo, una deportista alcanzó 49 medallas internacionales y otra 13 medallas paralímpicas. Invirtieron en ello entre seis a más de 20 años de sus vidas, algunas permanecen implicadas hasta la actualidad. Esta inversión no les impidió desarrollarse y articular otras trayectorias biográficas, y hubo quienes se han destacado en ellas. Para alcanzarlo, partieron de una rigurosa organización y optimización de tiempos y esfuerzos personales, familiares e interpersonales que les permitió conjugar dichas trayectorias entre sí.

Sugerencias

Se recomienda a las personas que elaboran, modifican y/o ejecutan políticas, planes, programas y proyectos contemplar la creación y mantenimiento de espacios de encuentro en los que las personas con discapacidad compartan intereses comunes, más allá de los relativos a la rehabilitación y terapias. Debe

⁶ Entre ellos se contaban familiares (principalmente padres y hermanos), pero también miembros de la comunidad y vecinos, algunos de estos últimos fueron sus amigos, novios y esposos.

invitarse personalmente a participar (dentro y fuera de la institución), comprometiendo a todas las personas, sean personal técnico, deportistas, vecinas, voluntarias o colaboradoras. Dichos espacios y propuestas institucionales, deben contemplar actividades de iniciación y recreativas así como el contacto con los más avanzados niveles (excelencia) en las distintas especialidades. Asimismo, se debe orientar a las personas a compatibilizar trayectorias y, si es posible, desarrollarlas en el mismo espacio institucional.

Finalmente, se sugiere la elaboración de nuevos trabajos científicos con perspectivas holísticas que privilegien la voz de mujeres destacadas en distintas trayectorias biográficas, particularmente mujeres con discapacidad.

Conflicto de intereses

La autora declara no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias

- Barrancos D. (2010). *Mujeres en la sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barton L. (Comp.). (2008). *Superar las barreras de la discapacidad*. Madrid: Morata
- Baththyány, K., & Scuro, L. (2010). Uso del tiempo, cuidados y bienestar. Desafíos de Uruguay y la región. *Revista de Ciencias Sociales*. Año XXIII. N.º 20.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bidart, C. (2006). Crises, décisions et temporalities: authors des bifurcations biographiques. *Cahiers internationaux de sociologie*, 120, 29-57. doi:10.3917/cis.120.0029
- Brittain I. S. (2002). *Perspectives of Elite Athletes with disabilities: Problems and Possibilities*. Brunel University. Recuperado de <http://bura.brunel.ac.uk/handle/2438/6632>
- Cabanillas Cruz E. (2005). *Estudio social, el uso de una historia de vida en el deporte: Método biográfico que pone de manifiesto el itinerario deportivo de un campeón de karate*. Universidad de Castilla-La Mancha. Recuperado de <http://www.uam.es/centros/psicologia/paginas/deporte/documentos/tesis.pdf>
- Cagigal J. M. (1979). *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Devoto, F., & Madero, M. (2006). *Historia de la vida privada en la Argentina* (Tomo 3). Buenos Aires: Taurus.
- Ferrante, C. (2010). Rengueando el estigma: modos de ser, pensar y sentir (se) discapacitado construidos desde la práctica deportiva adaptadas. *Revista Brasileira de Sociología de la Emoción*, 9(27), 908-1009.
- Ferrante, C. (2012). *Cuerpo, discapacidad y deporte. Análisis de las prácticas deportivas de los adultos con discapacidad motriz adquirida durante su vida en la Ciudad de Buenos Aires* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ferrarotti, F. (1990). *La Historia y lo Cotidiano*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Fitzgerald, H. (2008). *Disability and Youth sport. International Studies in Physical Education and Youth Sport*. Roehampton University. London: Routledge.
- Fundación Universia (21 de febrero de 2013). *Los estudiantes con discapacidad disminuyen a medida que aumenta el grado de estudio*. Recuperado de <http://noticias.universia.es/en-portada/noticia/2013/02/21/1006214/estudiantes-discapacidad-disminuyen-medida-aumenta-grado-estudio.html>
- Gallego Noche, B. (2008). La investigación biográfico-narrativa en un estudio sobre la situación de las mujeres en el deporte. *Revista de Investigación Educativa*. 26(1), 121-140.
- Godard, F. (1998). Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales. En T. Lulle, P. Vargas & L. Zamudio (Coord.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia: Anthropos. Serie II.
- Goffman E. (2001). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Heller T., & Parker Harris, S. (2012). *Disability through the Life Course*. California: SAGE.
- Kavanagh, E. (2012). Affirmation Through disability: one athlete's personal journey to the London Paralympic Games. *Perspectives in Public Health*, 132(2), 68-74. Recuperado de <http://rsh.sagepub.com/content/132/2/68> <http://dx.doi.org/10.1177/1757913911435757>
- Mallimaci, F., & Giménez Béliveau, V. (2007). Historia de Vida y Métodos Biográficos. En I. Vasilachis de Gialdino (Comp.) (2007), *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Marradi, A., Archenti N., & Piovani, J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: EMECE.
- Mercure, D. (1995). *Les temporalités sociales*. Paris: L'Harmattan.
- Moscoso Sánchez, D., & Pérez Flores, A. M. (2012). Los ídolos del deporte: de Coubertin a Beckham. En Jóvenes: ídolos mediáticos y nuevos valores. *Revista de Estudios de Juventud*, 96 Madrid.
- Neira Tolosa, N. A. (2011). *Determinantes sociales que promueven la inclusión/exclusión al deporte adaptado en el ámbito competitivo* (Tesis de Maestría en Discapacidad e Inclusión Social). Universidad Nacional de Colombia. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/4104/1/nuryangelicaneiratolosa.2011.pdf>
- Noonan, B. M., Gallor, S. M., Hensler-Mc Ginnis N. F., Fassinger, R. E., Wang, S., & Goodman, J. (2004). Challenge and Success: A Qualitative Study of the Career Development of Highly Achieving Women With Physical and Sensory Disabilities. *Journal of Counseling Psychology*, 51(1), 68-80. doi:10.1037/0022-0167.51.1.68
- Pantano, L. (2012). *Discapacidad e Investigación: Aportes desde la Práctica*. Buenos Aires: Educa.
- Piovani, J. (2007). En A. A. Marradi, N. Archenti & J. Piovani, *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: EMECE.
- Promovost G. (1989). The transformation of social time in modern societies. *Current Sociology*, 37(19). Estados Unidos: Sage.
- Quiceno J. M., & Vinaccia S. (2010). Resiliencia: una perspectiva desde la enfermedad crónica en población adulta. *Revista Pensamiento Psicológico*, 9(17), 69-82.
- Samaja, J. (2010). *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. (3.ª ed., 10.ª reimp.). Buenos Aires: EUDEBA.
- Vasilachis de Gialdino I. (Comp.). (2007). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.
- Venturiello, M. P. (2010). Los espacios físicos de la discapacidad: las experiencias de los cuerpos, las actividades y las redes sociales. En B. A. Bustos García & M. L. Martínez Sánchez (Eds.). *Cuerpo y discapacidad: perspectivas latinoamericanas* (pp. 89-130). México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León y Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Watson, T. J. (2009). Narrative, life story and manager identity: a case study in autobiographical identity work. *Human relations*, 62(3), 425-452. Recuperado de <http://hum.sagepub.com/content/62/3/425>. doi:10.1177/0018726708101044